

Homenaje a Geijo

Manuel Fernández de la Cera

Quienes conocen a Chema Geijo desde hace muchos años, y son sus más viejos amigos, cuando han tenido noticia de que íbamos a darle un homenaje, dijeron: ¡Imposible, porque no se va a dejar! Habitualmente, la dificultad de los homenajes consiste en conseguir que se sume gente. En este caso, sucede algo bien distinto, ya que siendo grande, enorme, el reconocimiento que muchos sentimos y debemos a Geijo, lo verdaderamente difícil es que esté aquí, hoy, con nosotros, que se haya dejado convencer. Y ya veis qué pronto aparece la personalidad verdaderamente única de Geijo.

Decir de él que es un gran matemático, un gran profesor de matemáticas, es una obviedad, después de que lo reconocieran tantos alumnos, a lo largo de casi medio siglo. Pero Geijo comparte, además, desde casi la niñez, el sueño de otros grandes colegas suyos: reducir las matemáticas a lógica. Por eso, nunca fue, solamente, un profesor convencional; por eso, su método de enseñar dejó una huella imborrable en sus alumnos. Y ese es el motivo de que nos extrañe tanto la palabra jubilación referida a él. Sus enseñanzas siguen tan vivas en la conciencia de numerosos discípulos, que ésta es una jubilación mínima. Por la ley de transitividad, el gran profesor de matemáticas continúa actuando en las mentes de quienes han seguido sus explicaciones. Pero con ser esto muy importante, no lo es todo, ni mucho menos. Geijo, antes que profesor, fue alumno del Colegio Santo Domingo, donde, además de alcanzar unas calificaciones brillantes, fue un compañero único, con facetas que pueden sorprender, hoy, a quienes no lo conocen bien. Por ejemplo, entre sus compañeros, ejerció, ocasionalmente, de manager y entrenador de fútbol, consiguiendo, antes que Guus Hiddink con los coreanos, un aguerrido equipo, con los jugadores que nadie quería, convirtiéndolo en goleador por un día, a su gran amigo José Luis Cabal, quien, siguiendo las sabias instrucciones del Mister, conseguía unos goles tan buenos como los que marcaba Artabe, un jugador admirado por Chema Feito. Pero –al decir de sus más viejos amigos– la pasión más sentida por Geijo fue la práctica del ciclismo, de tal manera que hubiera cambiado un buen montón de teoremas matemáticos, con sus pertinentes demostraciones, por la victoria de una etapa en la Vuelta a Francia... También como ciclista Chema tenía unas características poco comunes: cuando todos los niños españoles querían ser buenos escaladores, como Bahamontes o Loroño, Geijo era un gran rodador, como Manzaneque, llegando en una ocasión hasta Valladolid, en una pesada bicicleta de paseo, que conservó hasta hace pocos años. Por eso, seguramente uno de los recuerdos más gratos de Geijo fue cuando unos ciclistas profesionales lo invitaron a que se entrenara con ellos, por considerarlo un colega suyo.

En nombre de la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio Santo Domingo quiero decir, bien fuerte, en el homenaje a nuestro compañero, ya que Guus Hiddink no es más que un seguidor suyo: ¡GEIJO FOR PRESIDENT!

Muchas gracias.